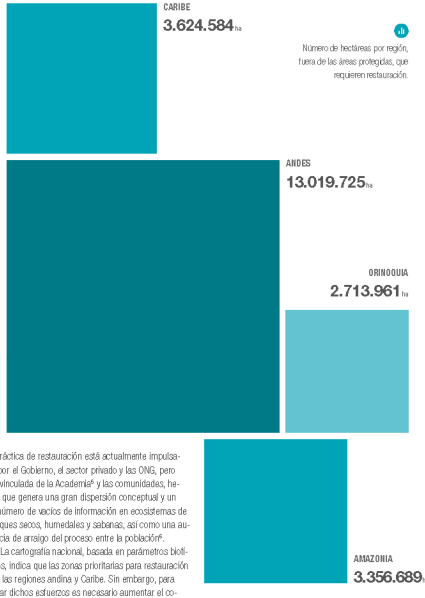
308

Restauración ecológica

Los retos para Colombia

Wilson Ramírez[a], Carolina Murcia[b], Manuel R. Guariguata[c], Evert Thomas[d], Mauricio Aguilar[a] y Paola Isaacs[a]

EN AÑOS RECIENTES, LA RESTAURACIÓN ECOLÓGICA HA GANADO PROTAGONISMO, A NIVEL NACIONAL E INTERNACIONAL, COMO MEDIDA COMPLEMENTARIA DE CONSERVACIÓN. AUNQUE EN COLOMBIA HA DEJADO NUMEROSAS LECCIONES APRENDIDAS, TODAVÍA DEBE SUPERAR MÚLTIPLES RETOS.



Número de hectáreas por región, fuera de las áreas protegidas, que requieren restauración.

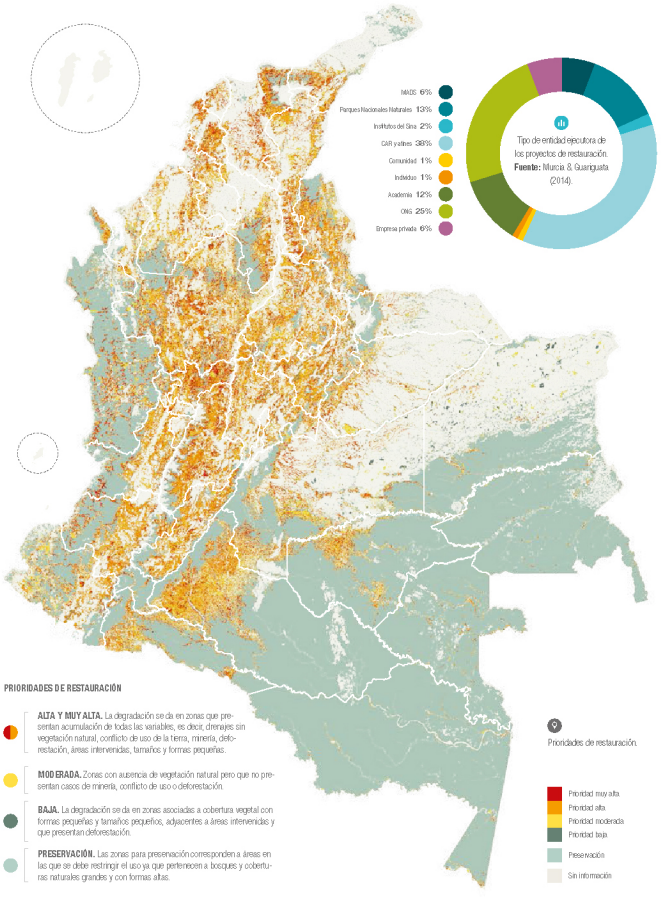
En Colombia los procesos de degradación y transformación han afectado la biodiversidad y la oferta y calidad de los **servicios ecosistémicos**[1], a tal nivel que la preocupación por el tema ha trascendido el sector ambiental y alcanzado las políticas nacionales e internacionales. En este escenario, es necesario adoptar medidas complementarias a la conservación para la gestión integral de los recursos naturales. Una de ellas es la restauración ecológica, es decir, el proceso de asistir o ayudar al restablecimiento estructural y funcional de un ecosistema degradado, dañado o destruido, partiendo de conocimiento previo y del potencial natural de recuperación del mismo ecosistema[2,3]. Colombia tiene una trayectoria de 50 años en restauración ecológica y continúa incluyendo esta estrategia entre su portafolio de manejo de los recursos naturales. Prueba de ello son el fuerte incremento de proyectos y publicaciones sobre el tema desde los años noventa y el reciente compromiso con la Iniciativa Latinoamericana 20x20, la cual planteó la meta de restaurar 20 millones de hectáreas en la región para el año 2020, con objetivos tan ambiciosos como los 3,2 millones de hectáreas proyectados para Perú y un millón de hectáreas para Colombia[4]. Además de recuperar ecosistemas degradados, estos retos son una oportunidad para fortalecer la práctica de la restauración, pues permiten enriquecer el marco conceptual, avanzar en nuevas técnicas y consolidar redes de colaboración entre países.

A pesar de las iniciativas firmadas, programas implementados e inversiones realizadas a nivel nacional, se estima que el número de hectáreas restauradas no ha sido suficiente como para cumplir las metas o para compensar la tasa de deforestación. Por otra parte, la práctica de restauración está actualmente impulsada por el Gobierno, el sector privado y las ONG, pero desvinculada de la Academia[5] y las comunidades, hecho que genera una gran dispersión conceptual y un sinnúmero de vacíos de información en ecosistemas de bosques secos, humedales y sabanas, así como una ausencia de arraigo del proceso entre la población[6].

La cartografía nacional, basada en parámetros biofísicos, indica que las zonas prioritarias para restauración son las regiones andina y Caribe. Sin embargo, para afinar dichos esfuerzos es necesario aumentar el conocimiento sobre la ecología de ecosistemas alterados, las características intrínsecas de las especies, las condiciones territoriales y la tenencia de tierra, así como de la disponibilidad de recursos por parte de las entidades responsables. Así mismo, aunque hay avances importantes con redes como la Sociedad Iberoamericana de Restauración Ecológica y la Red Colombiana de Restauración, y el país cuenta con un Plan de Restauración[6], se deben hacer esfuerzos adicionales para fortalecer las política donde el tema de restauración sea vinculante.

RETOS DE LA RESTAURACIÓN EN COLOMBIA

01. Conservar antes que restaurar, pues esta última es una actividad costosa, con mucha incertidumbre, y no siempre es factible recuperar todos los componentes del ecosistema[7].
02. Considerar la escala del paisaje en la restauración para asegurar su efectividad; integrar programas de acción o conservación con plataformas de diálogo entre diferentes actores.
03. Usar fuentes de semillas genéticamente diversas y adaptadas a las áreas de restauración para asegurar la viabilidad y resiliencia de las poblaciones restauradas[8].
04. Incluir en la planeación los recursos financieros necesarios para todas las fases de los proyectos, desde la línea base hasta el monitoreo[9].
05. Incluir un componente social participativo que incluya a los actores claves en el territorio a intervenir para garantizar la sostenibilidad de los proyectos[10].
06. Ampliar las dimensiones biofísicas, sociales y económicas de los proyectos de restauración para fortalecer la gestión integral del territorio[9].
07. Fortalecer nuevos nodos regionales de profesionales de la restauración ecológica que interactúen con comunidades locales, Academia, ONG[6], tomadores de decisiones y el sector industrial.
08. Reforzar las políticas actuales para que se incorpore de forma visible y activa la restauración como herramienta integral de la planeación y del uso de la tierra.



Instituciones: a. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt; b. Pontificia Universidad Javeriana; c. Centro para la Investigación Forestal Internacional, Perú; d. Diversity International, Colombia.